

22. LA COMUNIDAD ROMANA

SIGLO
II Y III

La comunidad romana ocupó desde el principio un puesto muy importante en la Iglesia universal. En Occidente fue reconocida como guía principal, porque era la más antigua, la más grande y la única comunidad apostólica occidental. El rango de una comunidad se medía por la importancia de su fundador y dado que la tradición proclamaba a Pedro como fundador de esta comunidad, nadie cuestionaba esta importancia.

Durante el siglo II creció rápidamente en número e importancia. Su posición en la metrópoli del imperio le permitía disfrutar de relaciones muy importantes. El resto de comunidades sentían el deber y la necesidad de mantener estrechas relaciones con ésta.

El obispo de esta ciudad adquirió una posición singular por ser sucesor de Pedro. Gozó muy pronto de autoridad para enseñar. Incluso en los siglos II y III los herejes solían acudir a Roma para justificarse.

Esta superioridad de la sede romana no impidió que el centro de gravedad del trabajo teológico se mantuviese siempre en Oriente, donde tuvieron lugar también los grandes concilios.

La comunidad romana siempre ha gozado de una posición muy especial con respecto al resto de comunidades cristianas. Por ello, todas las personas nacidas en Roma o en Italia reciben un +1.

